



El Roller está lleno de luces! Todos tienen disfraces. Entro y mis amigos están ahí. Me saludan felices, incluso Ámbar. Solo Nina no me ve, porque está bailando con Gastón.

Todo desaparece cuando encuentro a Matteo. Patinamos al centro de la pista, mirándonos. Estamos muy cerca y... No veo nada, solo humo...

Despierto agitada. Miro alrededor: mi cuarto se ve normal, excepto por el humo que entra por debajo de la puerta; corro a intentar abrirla, pero está cerrada. «Debo seguir soñando», pienso. De pronto, veo una cajita y la abro. ¡Una medallita del sol! En mi mano está la de la luna. Las uno. Encajan a la perfección y la puerta se abre.

Mi mamá abre la puerta; abro los ojos.



—Mamá, ¿este es otro sueño? —le pregunto.

—Que yo sepa, no. A ver. —Se da un pellizquito y me guiña un ojo—. Estás despierta, tranquila. Pero ¿cómo es eso? ¿Cuántos sueños tuviste?

No tengo ganas de contarle, así que brinco de la cama para vestirme. Cuando se va, le dejo otro mensaje de voz a Matteo y suspiro preocupada.



Al llegar al Blake, Ámbar se va con Delfi y Jazmín. Yo busco a Matteo mientras suena la campana y me apuro, ¿qué habrá pasado?

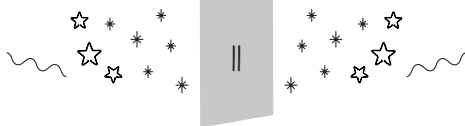
En el recreo, todos hablan de Matteo. Cada quien tiene su teoría: Ámbar dice que se quedó en Italia, Jazmín piensa que anda de mochilero y Gastón sospecha que perdió el vuelo.

Cada vez me preocupo más. Le cuento a Nina que nos estuvimos mandando mensajes todas las vacaciones. Me dice que no me preocupe, que seguro no tiene señal, pero es difícil. Cuando le cuento mi sueño a Nina, pregunta:

—¿Se abría la puerta cuando unías las dos partes de la medallita? ¿Como una llave?



Entonces llegan Jim y Yam, nos abrazamos, y platicamos de las vacaciones. Vuelvo a mirar mi celular y suspiro. Jim nota mi cara de angustia y dice:



—¡No me digas que es algo malo! ¡No me digas que la sorpresa tiene que ver con eso!

Le pregunto a qué sorpresa se refiere.

—En la web del Roller decía que hoy van a anunciar una sorpresa. ¿No lo vieron?



En la mansión, Sharon acomoda un cuadro; Rey llega con una carpeta.

—Aquí está toda la documentación que me solicitó sobre los antiguos propietarios de la mansión de Cancún.

—Déjala sobre la mesa, por favor —contesta ella—. Alguno de los propietarios anteriores tiene que haber adoptado a mi sobrina. ¿Verificaste si alguna coincide en edad?

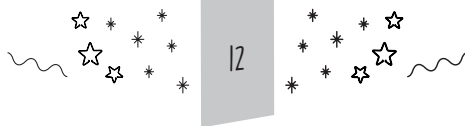
—Sí, pero no solo las hijas de los propietarios coinciden en edad. —Vacila un poco y continúa—. La familia Valente, por ejemplo. Luna, su hija, tiene prácticamente la misma edad de su sobrina...

—¿Qué estás diciendo, Rey?

Él duda, pero se atreve a contestar:

—Digo, con todo respeto, que deberíamos investigar la identidad de Luna Valente.

—¿La hija de los empleados? —dice Sharon soltando una carcajada despectiva—. ¿Cómo podés pensar semejante locura?



Rey se va. Pasa por la cocina, donde Mónica le pregunta a Amanda sobre su nuevo novio, que trabaja en un crucero.

—¿Y qué piensa hacer con su otro enamorado? Creo que tendría que hablar con Cato.

Como respuesta, Amanda saca la medallita que Cato le había regalado y la deja sobre la mesa.



Salgo del Blake y Simón ya me está esperando. Contenta, me lanzo a sus brazos.

—¡Simón! ¡Amigo!

—¡Luna, mira cómo estás! —dice sonriendo—. Te extrañé muchísimo. Me hubiera encantado estar contigo en Cancún.

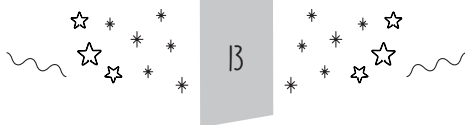
Yo también lo extrañé; todos le mandaban besos y regalos. Le enseñé a Simón unos dulces y se pone feliz.

—¡Dulce de tamarindo! ¡Esto es oro!

Le pregunto si sabe algo sobre la sorpresa del Roller.

—Bueno... —dice—. Ya sabes que ahí trabajo, obvio que sé algo, pero no puedo decir nada.

—Eso puede esperar —contesto—, pero ¡lo que ya no puede esperar más es que yo esté en la pista!



Él sonrío y dice que la pista me extraña a mí. Cuando veo mi celular distraídamente, él se da cuenta.

—¿Te pasa algo? De repente se te puso una nuececita encima de tu cabeza. Es por Matteo, ¿verdad?

—No llegó al Blake, nadie sabe nada de él. ¿Será que ya no va a volver?



Antes de ir al Roller, paso a la mansión para cambiarme. En la cocina, le envío otro mensaje de voz a Matteo.

Busco mi taza favorita en la alacena, veo una cajita y me quedo helada: ¡es la de mi sueño!

—¡No puede ser! —digo en voz baja.

La abro, dentro está la medallita del sol. Estoy en shock, es igual a la que soñé. Sin darme cuenta, Rey entra a la cocina y se para detrás de mí.

—Luna... —dice y brinco del susto. La medallita se cae detrás de un mueble. Me voy a mi cuarto, ya vendré luego por la medallita.

